

## **Primera Meditación sobre el Ven. Juan Merlini**

**por Don Gennaro Cespites, CPPS**

### **Lectura Bíblica: Hechos 16, 1-10**

*"Llegó también a Derbe y Listra. Allí había un discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía que era creyente, y de padre de nacionalidad griega. Como los hermanos de Listra e Iconio daban buenas referencias de él. Pablo quiso tomarlo consigo. Lo tomó e hizo sobre él el rito de la circuncisión a causa de los judíos que había por aquellos lugares, pues todos sabían que su padre era griego.*

*Mientras pasaban por las ciudades, proclamaban con toda libertad al Señor Jesucristo y entregaban las decisiones recién tomadas por los apóstoles y presbíteros en Jerusalén, para que las observaran. Las comunidades se fortalecían en la fe y crecían en número cada vez más.*

*Atravesaron Frigia y la región de Galacia, pues el Espíritu Santo les había prohibido predicar la Palabra de Dios en Asia. Estando cerca de Misia, intentaron dirigirse a Bitinia, pero no se lo consintió el Espíritu de Jesús. Atravesaron, pues, Misia, y bajaron a Troás.*

*Allí, por la noche, Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie, suplicándole: 'Pasa a Macedonia y ayúdanos'. Al despertar, nos contó su visión y comprendimos que el Señor nos llamaba para evangelizar a Macedonia."*

**¡Ayúdanos!**

**(Hechos 16, 6-10)**

Los proyectos de Pablo eran, sin duda, de completar la evangelización de Asia Menor. Pero interviene el Espíritu y dos veces le bloquea el paso (vv. 6-7), apuntándole hacia la costa. No ha llegado todavía el momento para la misión asiática.

Una nueva intervención divina - la visión de Macedonia (v. 9) - le hace conocer el proyecto de Dios y el verdadero objetivo del viaje: la Europa como el campo de proclamación de la buena nueva (v. 10).

La misión entre los gentiles y la expansión de la comunidad salvífica aparece, una vez más, como una clara iniciativa de Dios, quien opera por medio del Espíritu.

*Es el Espíritu el que desciende sobre Cornelio y su familia, abriendo a los paganos el camino de la vida (11, 18); el mismo Espíritu confía a Pablo y a Bernabé, y lleva a término por medio de ellos, la obra de expansión de la Palabra (13, 2; 14, 26; 15, 3.12); y ahora este mismo Espíritu dirige a Pablo hacia el corazón del mundo griego, como nuevo campo de misión evangelizadora.*

***Es el Espíritu que, a través de la voz del Papa Pío VII, asignó a San Gaspar las fronteras de la evangelización; y es todavía el Espíritu, que a través de la voz de Gaspar, indicó al Venerable Merlini la orientación misionera de su vida.***

En este episodio de los Hechos se pueden distinguir TRES MOMENTOS:

- (a) el primero es la FRUSTRACIÓN de Pablo;
- (b) el segundo es la EUFORIA de Pablo, o mejor,  
PABLO EN EL PUNTO DECISIVO DE LAS CULTURAS;
- (c) el tercero es LA NUEVA LLAMADA.

### **1. La frustración de Pablo.**

Los primeros dos versos del texto hacen ver un sentido de *frustración* y también de *monotonía* que Pablo vive. El Apóstol quisiera predicar en un lugar, pero no es posible; en otro lugar las circunstancias lo impiden.

*El Espíritu del Señor, en fin, hace comprender que lo que Pablo tiene en mente NO es lo que se necesita hacer.*

Entonces, él está obligado a vivir su vida cotidiana sin aquella apertura de la cual, como ardiente espíritu, tiene necesidad. Experimenta, podemos decir, *la monotonía*, al pasar los días siempre iguales. La misma monotonía que muchos de nosotros advertimos no solamente como un peso, sino como tentación que empuja a actuar por hábito o, peor aún, a desmoronarse en el propio trabajo y entonces a dejarse estar. Pablo está agarrado con esta misma prueba porque su campo de acción está limitado y restringido por las circunstancias.

*¿Qué se podría hacer, ahora?*

Ampliar un poco el horizonte, buscando de manejar las dificultades que enfrentamos de una manera razonable. Podemos ahora descubrir que el peso de lo cotidiano es la fatiga de tanta gente. Recordamos a propósito de esto el ejemplo del Venerable Merlini.

Una vez llamado a la Dirección General de la Congregación, mientras acompañaba contemporaneamente el Instituto de las Adoratrices de la Sangre de Cristo, siente que no puede dedicar mucho tiempo a su actividad preferida: la predicación. Debiendo dedicarse más que nada a las dos congregaciones, su campo de trabajo más usual es el escritorio, sobre el cual habrá en cada momento la historia de cada miembro de la Congregación, los acontecimientos de cada casa, de cada escuela, de cada predicación a la cual destinó a cada misionero. Pero él sabe comprender que éste es su modo ahora de ser misionero. Se consuela pensando que se predica también ayudando a quien predica. Esta es la consideración que hace afectuosamente a los "hermanos laicos": *"Ustedes también son misioneros, también ustedes predicar. De hecho, si no estuvieran ustedes (quien en el huerto, quien en la cocina, quien en el comedor) los sacerdotes no tendrían tiempo para predicar. Entonces, ustedes son los que los hacen predicar y ellos predicar gracias a ustedes!"*

Cada uno de nosotros en su ámbito debe afrontar cada día las mismas situaciones. La experiencia del trabajo lleva con sí, es verdad, una cierta satisfacción; es, sin embargo, restringida por algunos deberes, por algunas limitaciones: se siente la fatiga de la perseverancia. ¡Es difícil evitar esta fatiga!

Pablo, en su frustración y en su aparente inmovilidad, nos ofrece una enseñanza válida. Debemos saber aceptar nuestra condición y llegar a ser **SOLIDARIOS** con los otros, con la enorme mayoría de los seres humanos. Viviendo la "monotonía" cotidiana, cada uno de nosotros se inserta en la vida de toda la humanidad. Y en esta vida de toda la humanidad yo uno mi momento de gracia, de sacrificio, de empeño, de renuncia, para que tanta gente tenga el valor de comenzar a vivir de nuevo.

Todavía una vez, recuerdo para nuestra edificación los pensamientos-guías del Venerable Juan Merlini, que mi gusta llamar "**el Santo de lo cotidiano**". La gran cantidad de su trabajo es impresionante, pero él no se deja desanimar. Las columnas de su sabiduría son cuatro principios fundamentales en los cuales se inspira:

- (1) El día se compone de veinticuatro horas. Menos las horas que se debe dormir, las que quedan son para gastarlas para el Señor: todas y enteramente.
- (2) Esas horas serán realmente gastadas para el Señor si gastadas para hacer la voluntad del Señor. El problema, entonces, no es hacer grandes cosas, sino cosas queridas por Dios.
- (3) La voluntad de Dios no se conoce así no más, sino mediante una asidua intimidad con Dios. Solo quien conoce y ama a Dios sabe apreciar su modo de pensar y de querer. Así muchas horas del día deben dedicarse a la intimidad con

Dios. Sin tal intimidad se enfrenta el riesgo de preocuparse de muchas cosas no queridas por Dios (y entonces inútiles, aún si maravillosas) o en hacer la voluntad de Dios sin amor (y entonces mal).

(4) Las cosas deben ser bien hechas; entonces es necesario dedicar a ellas todo el tiempo necesario. El apuro, entonces, es despedido como una tentación diabólica, ya que sería una pérdida de tiempo, porque hacer mal una cosa es como haber perdido el tiempo que se requiere para hacerla.

Es claro que no siempre será posible hacer todo aquello que hay que hacer, pero no se debe angustiarse por ello: Dios, de hecho, nos pide hacer bien aquellas cosas que son posibles hacer. No pide lo imposible.

Vuelve de nuevo la exigencia de la intimidad con Dios, porque es El quien hace conocer las cosas que hay que hacer y es El quien enseña a valorizar su importancia, dando una prioridad a las cosas. La acción en este contexto, llega a ser el necesario cumplimiento de la oración y la oración el necesario discernimiento y alimento de la acción.

## **2. Pablo en el punto decisivo de las culturas.**

En el **v. 8** se dice que Pablo y los suyos, después de haber intentado un viaje por varias regiones y de haber regresado siempre por el mismo camino, *"atravesaron Misia, y bajaron a Troás*.

Troás es una localidad cerca de la antigua ciudad de Troya, un centro, entonces, que se encuentra cerca a las ruinas de la ciudad más antigua y famosa de los poetas. Alrededor de Troás, de hecho, el entero épico de Omero se desarrolló, cuya resonancia en la antigüedad fue muy grande.

Imagino, por eso, que también Pablo, hombre culto y lector de poetas, encontrándose en Troás y visitando esas ruinas, había experimentado un gran sentido de gozo y de continuidad con el pasado. Un pasado de una fascinante estación épica, que permanece casi insuperable no solamente en la historia de la cultura clásica, sino también en general, de todas las culturas.

Es obvio pensar que Pablo, cansado y aburrido con la cotidiana monotonía, se ha tomado nuevas fuerzas, preparándose así a la maravillosa visión nocturna.

*¿Qué quiere decir esto para nosotros?*

Hemos trabajado mucho en estos días sobre la inculturación, como una de las características distintivas de nuestro ser como Instituto misionero internacional. Cuando, entonces, nos metemos a estudiar en serio la cultura, la historia, la vida de los seres humanos, la monotonía cotidiana viene nutrida por cualquier cosa que nos supera: *es el gusto de entrar en comunión cultural, espiritual y mental con la entera humanidad que nos ha precedido y que nos acompaña*.

Debemos esforzarnos por comprender bien el valor de la inculturación y del estudio que eso requiere: mediante la geografía, la historia, las tradiciones, las costumbres, las lenguas, ect. *estudiamos el ser humano y sus riquezas,*

**estudiamos a nosotros mismos.** Esta conciencia alarga el horizonte de nuestra pequeña realidad cotidiana y nos prepara a la gran revelación.

### 3. La nueva llamada.

Releemos el v. 9: "*Allí, por la noche, Pablo tuvo una visión: un macedonio estaba de pie, suplicándole: 'Pasa a Macedonia y ayúdanos'.*"

¿Qué cambia en la vida de Pablo en ese momento?

#### El sentido de una nueva llamada.

Pablo vivía sus jornadas monótonas, debió interrumpir su apostolado del cual se podía jactar, y ¡he aquí! "*un hombre de Macedonia*".

Todas las palabras del verso tienen un significado preciso.

*Macedonia* indica una gran estirpe, aquella de Alejandro el Grande y de otros valientes conquistadores. Un Macedonio representaba el orgullo de la potencia y también de la cultura.

*De pie*: quiere decir un hombre en la plenitud de su fuerza.

Y este hombre *suplicaba a Pablo*: suplicaba justamente en el momento cuando Pablo no sabía qué cosa hacer, no comprendía el sentido de las contrariedades, se sentía inútil. ¡Y justo ahora aquel Macedonio tiene necesidad de él!

"Ayúdanos" (*boétheson emin*).

Es la misma invocación del padre del muchacho epiléptico que decía a Jesús: "Ayúdanos". Ahora la misma palabra se dirige a Pablo y entonces el Apóstol siente que delante de él está uno que le suplica como si fuera Jesús.

Notamos que no dice "Ayúdame", sino "Ayúdanos". El que le suplica entonces es el pueblo, es una civilización, una humanidad. Quizás Pablo ha comprendido improvisadamente el sentido secreto de la monotonía, del cansancio, de la frustración, el porqué de su perseverancia día tras día.

En otras palabras, le son abiertos los ojos: no era ya solamente Jesús que le llamaba, más bien algún otro que le llamaba como si allí estaba Jesús mismo.

*Pablo se sentía revestido de una responsabilidad grande: es un pueblo, es una cultura rica, potente, orgullosa, que suplica al Señor y Pablo puede hacer algo.* Desde la monotonía cotidiana de sus jornadas, es que puede venir una ayuda extraordinaria para aquella cultura y para aquellas personas.

#### Una humanidad que llama.

Al término de esta reflexión, podemos preguntarnos: ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros como CPPS en la globalidad?

*Yo soy Pablo. Nosotros CPPS somos Pablo.*

Nuestra vida, aún siendo fundamentalmente serena, es todavía cansadora, es participación en el sufrimiento humana de todas las personas. Pensamos en los enfermos, en los que sufren, en las familias en dificultades, en los cesantes, en los marginados, en los prófugos, en los refugiados, en los que luchan por un mundo más justo...En relación a ellos, nuestra vida aún cuando sigue siendo monotonía, transcurre tranquilamente.

*Pero nosotros debemos sentir la llamada de una humanidad que necesita del Señor, que necesita de su Palabra, que necesita del servicio, más nuevo y mordaz, que estamos madurando en estos días, de un testimonio de vida que nos hace sentir de nuevo en el corazón las palabras del Venerable Juan Merlini: **"Un director debe ir delante con el buen ejemplo. ¿Qué puedo yo esperar de los otros si yo no lo hago? No podría nunca esperar una Congregación santa si no me santifico y Dios solo sabe cuanto camino me queda por cumplir!"**. Y aquellas otras palabras que a San Gaspar le gustaban repetir a sus Misioneros: **"Aquello que ustedes son, grita mucho más fuerte que aquello que predicán!"**.*

Rogamos al Señor para que nos haga comprender como es grande nuestra responsabilidad y nos conceda ser más concretos y más vivos para llegar, en imitación de nuestros Santos, a los que están en dificultad y que son confiados a nuestra ayuda y a nuestro sacrificio.

**Don Gennaro Cespites, CPPS**

**Giano, 16 Septiembre 1995**